Teodomiro Menéndez, Diputado español

(Una impresión)

(De "La Libertad", de Madrid)

El diputado socialista por Gijón, don Teodomiro Menéndez, ha pronunciado en la tarde de ayer un discurso notable. Notable por la sinceridad, por la doctrina, por la trabazón lógica y por el sentido político. El partido socialista puede envanecerse de su representación en el Parlamento y de contar entre su seno hombres de la claridad cordial y de la claridad y nobleza de pensamiento de Teodomiro Menéndez.

Tenemos nosotros por la primera de las virtudes de un orador la sinceridad. Con ella solamente..., y un poco de calor en el corazón y de luz natural en el entendimiento..., hemos visto triunfar allí donde habían fracasado oradores elocuentes, pero de elocuencia artificiosa, pulida y manoseada.

En una Cámara como la nuestra, donde todas las sinceridades están ausentes, donde cabe afirmar sin ofensa que la palabra le ha sido concedida al hombre para disimular su pensamiento, un hombre como Teodomiro Menéndez, que tiene algo que decir y lo dice como lo siente, llena de pronto el ámbito de la Cámara de una vibración singular, atrayente y sana, y, pese a la cerrazón mental de algunos diputados que ayer se empeñaban en no oír ni dejar oír, se hace oír y es oído y escuchado.

Pero, además de esto, la materia del discurso del diputado socialista merecía por sí misma ser oída y atendida... y meditada, sobre todo en una Cámara ultraconservadora. Para muchos, o por lo menos para algunos de los que le oían—para todos aquellos que creen que las ideas son como realidades inertes y vacías, disecadas entre las páginas de los libros—, el discurso del diputado socialista no tenía importancia porque no les decía nada nuevo. Son estos hombres de los que sólo despierta su intelecto cuando reciben el choque de una idea nueva—nueva para ellos—, que al poco tiempo queda convertida en idea muerta, porque el espíritu de tales hombres carece de aptitud para vibrar por sí mismo. Mas para todos aquellos que hayan sentido fecundado su espíritu por una idea, ni nueva ni vieja, puesto que las ideas contienen en sí toda la inmensidad del espacio y toda la eternidad del tiempo; para todos aquellos que hayan sentido penetrar en su ser una idea y apoderarse de él, henchir de veracidad su intelecto, de entusiasmo su pecho, de decisión su voluntad, la idea que vibraba ayer en los labios de Teodomiro Menéndez era una idea llena de novedad y de permanencia a un tiempo; era el ideal de los humildes que pugna por realizarse y que ha llegado hasta las presentes generaciones abriéndose paso en la historia de la civilización humana, a través de infinitos sufrimientos y de incontables sacrificios.

Merecían desde luego las ideas expuestas elocuentemente por el orador la atención que le consagró casi toda la Cámara; mas, como dijimos al comienzo de este artículo, el discurso del diputado socialista merece, además, señalarse por su sentido político.

No es posible, en efecto, según manifestó clara y virilmente el orador, pedir a las organizaciones obreras, sean sindicalistas o socialistas, que recojan o limiten sus aspiraciones a los cauces del derecho, cuando este derecho es violado y pisoteado por los gobernantes. Los obreros podrán acudir al trabajo sometidos por el hambre; pero acudirán llevando lleno el pecho de rencor y violencia. La sumisión sólo sería una tregua, nunca un vencimiento. Mientras las derechas permanezcan en el Poder, no habrá paz posible. No les hará desistir de la lucha el que los Gobiernos reaccionarios, como éste, declaren ilegales determinadas Asociaciones obreras; ellos mismos, si es preciso, se declararán fuera de la ley antes que transigir. Ellos, aunque no esperan el triunfo de sus ideales de los Gobiernos burgueses, no tienen más remedio que otorgar su benevolencia a los hombres políticos capaces de formar Gobierno—y el orador aludió claramente a D. Melquiades Alvarez—, que tienen una mejor comprensión del problema social, que no sólo reconocen la legitimidad de las organizaciones sindicalistas, sino que tratan de que se incorporen voluntariamente a la vida jurídica del Estado.

¿Qué dicen a todo esto los conservadores? ¿Qué dirá en la sesión del martes el señor Dato? ¿Será capaz todavía de demandar el Poder diciendo que esta es la hora de las derechas?

Arte y Letras

Los nuevos músicos de Francia.—Los centros artísticos.—Las afinidades literarias

ADOLFO SALAZAR

(De "El Mercurio", de Chile)

PARA dar gusto al filisteo, vamos a empezar con el tópico de las «esperanzas», y su despunte por sensible horizontes. El filisteo sonreirá, por que él no cree en nuestras esperanzas; nosotros también, porque como el horizonte nuestro cae más por bajo del suyo, nos divierte ver que toma por albores lo que es día bien abierto. Naturalmente no vamos a hablar de Debussy ni de Ravel, que están ya en el zenit del zodíaco musical, ni de las otras constelaciones que les son próximas; Schmitt, Severac, Roussel, Caplet, Roger-Ducasse, Grovlez, no necesitan que se los descubra y, en otro hemisferio, D'Indy, Dukas y los «scholistas» lucen espléndidamente. Lo que el momento presente consideramos es algo mucho más joven. Es un movimiento artístico que no existía antes de la guerra; ahora, después de ella, se presenta cuajado ya, extraordinariamente rico y lleno de vitalidad. Es gente que no ha llegado aún a la treintena y unos pocos, a más, sólo acaban de asomarse a los veinte años. Y esta gente bisoña se presenta enterada y convencida del nuevo camino que tienen que seguir. Saben de quiénes descienden, sienten que son la cosecha de lo que acaban de sembrar unos audaces cultivadores y van a seguir, alegres y triunfantes, por los caminos del arte nuevo.

Satine

Debussy y Ravel son las grandes figuras que se alzan en los propileos. Otros dicen: y Erik Satie.

Está bien: no discutimos a la ligera el derecho a su fe en Erik Satie. Bajo el sarcasmo de su música y entre lo despiadado de sus burlas heladas hay algo considerable que buscar; el hombre que antes que nadie vió llegar el «cambio» el trastrueque radical de los conceptos y de los valores. Por las razones que sean (ahora no las examinamos), prefirió a otra cosa, el sentarse a la puerta y reírse solapadamente de todo el que pasaba. Siguió la estética del «choteo», mientras otros se remontaban a las nubes simbolistas o al arco iris del impresionismo. Del primero que se reía era de sí mismo y recogía su sensibilidad exquisita, su delicioso sentido musical con la presteza con que el caracol sus cuernecillos cuando alguien pasaba a su lado demasiado bruscamente. Más de cuatro le lanzaron el calificativo de imbécil, pero él se encogía de hombros y proseguía su sistema desconcertante hasta para el mismo Debussy, cuando muy recientemente fueron a buscarle unos cuantos muchachos deseosos de aventuras artísticas. Satie consideró sus edades, pero pensó que acaso era él aún más joven. Ellos le propusieron que capitanease la banda; se llamarían "los jóvenes." Pero Satie pensó que por este apelativo se denominaban todos los músicos franceses desde Saint Saens, el noemita. Ricardo Viñes les sacó de dudas: se llamarían "les nouveaux jeunes" y se ofreció como apóstol de sus doctrinas. Estos "nuevos jóvenes" son algo estupendo, se llaman Auric, Tailleferre, Durey y Honneger.

Auric

Marnold, el mercurial, contaba que cuando se encontró por primera vez con Georges Auric, creyó estar ante Arturo Raimbaud, redivivo.

Tenía entonces catorce años y ya había visto toda la música y había examinado todos los estilos. Y sacaba en consecuencia que sólo algo de Offenbach, de Chabrir y de Sa-

tie le interesaba. Albert Roussel le conoció en esa época—poco antes de empezar la guerra—y también asegura que su parecido físico e intelectual con el famoso amigo de Verlaine era sorprendente. Por entonces su música se reducía a algunos fragmentos no sé si para canto o piano y creo que un trío; con un poco de extravagancia, de capricho, de burla y de "je m'en fiche" constituía su música.

En estos años de guerra, la personalidad de Auric se desenvuelve y se afirma y hoy hasta el mercurial M. Marnold le da el espaldarazo.

Al citar a los colaboradores de Auric, veremos que sus nombres son bien conocidos de los lectores de esta revista: Jean Cocteau le ofrece sus versos; René Chalup, sus "Interludes"; colabora con Tristán Klingsor, como antes lo había hecho Ravel, y pone en música la traducción de Roché de poetas chinos. Este mismo poeta traza un esquema de "pieza para linterna mágica," titulado "Garpard et Zoé," que Auric pone en música en seguida. Con intenciones escénicas trabaja en "La Reine de Cour," pequeños cuadros de René Chalupt. Otra obra suya, "Chanedelle romaine," está escrita para piano a cuatro manos.

Durex

Luis Durey empezó a trabajar en la música en edad más avanzada que Auric. Su cuarteto de cuerda produjo impresión por su profundidad de sentimiento, lo expresivo de su emoción, su riqueza de color y fuerza de plasticidad. Su plan es de una gran elevación y busca la claridad y la armonía de líneas en la mayor economía de medios posible. Sus "Impresiones de cirque," "Neiger," "Carillon," son deliciosas piezas para piano, y con las "Images a Crusoe" de Saint Léger ha hecho una serie de canciones acompañadas con pequeña orquesta. Posteriormente puso en música el "Bestiaire d'orphée," de Guillermo Apollinaire, y últimamente ha publicado "Trois Poémes de Petrone."

Honnege

He aquí a otro transcriptor musical de Apollinaire. Roussel considera a este músico como a uno de los que poseen una sólida técnica mayor y más completo conocimiento de su oficio. Al hablar de su obra principal, tenemos que referirnos a uno de los más intensos círculos del arte moderno en París.

Ll. Vieux Colombier

Es este el teatro del "Vieux Colombier." Un espíritu poderosamente organizador, una inteligencia de primer orden anima este admirable centro de actividad artística: Mme. Jane Bathori-Engel, la maestra del nuevo arte vocal francés. Mme. Bathori es para el nuevo género de la canción en Francia lo que Ricardo Viñes fué para su nuevo arte pianístico. Sin ella y sin él que dieron realidad y vida a esas manifestaciones del genio naciente, acaso el nuevo arte francés no hubiese llegado a su radiante mediodía.

Cada fiesta del "Vieux Colombier" es una afirmación triunfal del arte nuevo. Entre sus mayores éxitos—y a la par el mayor éxito para el filisteo que no encontró un sólo momento que no le incitase a la más agria y tumultuosa de las protestas—está el estreno de "Le Dit des Jeux du Monde," "mezcla de lirismo, de danzas (me escribía Mme. Bathori) y de la música más llena de novedad."

El poema es de Paul Méral y la música de Honneger. Se estrenaron trajes de Fauconnet.

Jeanne Rausay ordenó las danzas, y los coros que se decía llevados por Mme. Lara (creo que era la misma Mme. Bathori) tenían la particularidad de que sus artistas iban cubiertos con antifaces.

Para la temporada actual se proyecta el estreno de "Sainte Aleméne," "misterio" de Max Jacob, con música de Honneger.

Las representaciones del "Vieux Colombier" constituyen lo más nuevo y avanzado en criterio teatral que se hace hoy día en Francia. La escenería del "Jeu de Robin et Marion"—la primera ópera cómica francesa, con música a base de aires populares, compuesta por Adam de la Halle, en el siglo XIII—estuvo dirigida por Fernand Ochsé, quien imaginó una disposición escénica curiosa: todo el primer término quedaba en sombra y los personajes pasaban alternativamente de ella a la luz del fondo y al contrario, produciendo un efecto notable.

El mismo Ochsé dispuso la escena de una "Pastoral de Noel," misterio de la Edad Media, con música arreglada por Reinaldo Hahn, en una gama blanca y azul; los personajes (niños y muchachitas) pasaban por detrás de una pantalla que dejaba ver sólo sus sombras; el efecto fué tan nuevo como bello. La "Serva padrona" de Pergolese, y "Une education manquée," de Chabrier, completaban el número de las obras teatrales. Esta obrita de Chabrier, en la que parecen presentirse los gérmenes de tantas cosas ac-

tuales, fué cantada por Mme. Bathori y Mlle. Reville. Los espectáculos se completan con música instrumental o vocal, desfilando por aquel escenario todos los más jóvenes músicos franceses, italianos, ingleses y españoles.

Completa así madame Bathori su labor en la Sociedad "Musique," fundada por ella con el compositor Carol-Berard, bajo la tutela espiritual de Ravel.

Esta Sociedad representa un paso más avanzado que la "Independiente" (S. M. I.). Por otra parte, M. Félix Delagrange reune en la "Salle Hughens" a los músicos de tendencias más divergentes, pero que coinciden en su entusiasmo por la renovación del arte.

Manuel

Tres de los más interesantes músicos de este "renoveau" no pertenecen, por clasificación, a grupo alguno, aunque participen de las ideas de unos o de otros. El de más edad es Roland Manuel, discípulo de Ravel en la composición y en el piano de Ricardo Viñes, quien ha dado a conocer en la Sociedad Nacional de Madrid alguna de sus obras con otras de sus compañeros. Seis años de servicio militar, las fatigas de la guerra y los horrores de las trincheras, no le han impedido escribir música, tales un "trío" fogoso y exaltado, un poema sinfónico, "Le Harem du Vice Roi," comenzado en los Dardanelos, y una ópera cómica en dos actos, "Isabelle et Pantalon," con texto de Max Jacob. Sus "Idilios," para piano, y otras obras para canto, sobre textos de ese poeta, están próximos a publicarse.

Milhaud

Darius Milhaud es el músico de Gide, de Jammes y de Claudel. A los 27 años tiene ya una de las más sólidas reputaciones, que se sustenta en un rico bagaje de obras: canciones, varias para orquesta, cuatro cuartetos de cuerda, dos sonatas para violín y piano y otras para dos violines y piano. "La Porte Etroite" y "Le Retour de l'Enfant Prodigue" le han ofrecido la admirable ocasión de sus escenas líricas.

Con Francis Jammes trabaja en un drama musical, y con Claudel en un "ballet," y ha escrito coros y música incidental para la traducción de las "Coéforas," de Esquilo, hecha por ese poeta.

Milhaud abandona los procedimientos impresionistas y hace una música amplia, robusta, poderosamente dramática, aunque de una dureza que a veces es excesiva.

Poulenc

Para final, nos hemos reservado el nombre de Francis Poulenc, quien como Aurie, no ha llegado aún a la veintena.

La personalidad de Poulenc es para mí una de las más sugestivas, y sus ideas sobre el arte musical—que me expone en una correspondencia en extremo interesante—coinciden en muchos momentos con las mías. Viñes estrenó en la Nacional madrileña sus "Pastorales," que el pianista decía inspiradas en la música negra y que el compositor me dijo sugeridas por unos poemas rusos... Su "Rapsodie Negre," para voz y orquesta de cámara, es una obra famosa ya en el repertorio moderno. Sus recientes "Mouvements perpetuels" serán presentados este año por Viñes en nuestra sociedad.

El "Vieux Colombier" prepara su ballet "Jougleur."

Poulenc es un gran partidario de la "construcción" y de cierto modo es un clasicista, en el sentido en que decía serlo Cezanne.

Gran parte del movimiento musical actual tiende hacia esa perfección de la forma y equilibrio arquitectural y vuelve los ojos hacia la sonata pre-clásica, la vieja sonata de los buenos tiempos italianos, franceses y españoles.

La casa J. y W. Chester, de Londres, refugio de toda la gente nueva, va a publicar ahora su sonata para piano a cuatro manos y otras para dos clarinetes sin acompañamiento. Naturalmente Poulenc al escribir "sonatas" no piensa ni por un momento en las formas escolásticas, sino que se crea una, a su gusto, en un sentido paralelo al que debió dictar, en un tiempo, aquellas otras.

Poulenc ha trabajado también en el "Bestiario," de Apollinaire, y ahora compone unas "Cocardes," en las que resume sus ideas. Se ha comparado su música con el arte de Piccasso, en donde toda perspectiva está ausente y en donde no hay el menor cuidado por el detalle; pero él evita toda inclusión en cualquiera de los "ismos" al uso.

Final

La personalidad de Carol Berard, vieja alma que desde el estanque de un Emperador de la China rodó por mil trasmigraciones hasta refugiarse en un músico de Cours-la-Reine, es también de las más interesantes.

Y en todo este hervor espiritual la nota suave, el encanto de la "Pastora," o de los "Jeux en plein air," de Mlle. Germaine Tailleferre, pone el tono fresco, la gentil inflexión de su gracia femenina.

Claude Debussy

ALBERTO VALDIVIA P.

(De "El Mercurio", de Chile)

Agotado el hipnotismo febril y arrobador de la época romántica, cansada la humanidad del grito desgarrador de los renacentistas que aún dejaba oír sus vibraciones, apareció en el escenario del arte Claude Debussy.

El gran premio de Roma conquistado el año de 1884 por el aventajado discípulo de Durand y Ernesto Guiraud, presentaba a los contemporáneos la oportunidad de observar el caso extraordinario de un joven indócil y libérrimo, dotado de una rara fantasía imaginativa que se traducía en sus primeros ensayos.

Hubo de luchar Debussy, desde sus primeros tiempos, con un grupo numeroso de adversarios, hasta el día en que éstos, vencidos tras prolongada lucha, hubieron de inclinarse a reconocer el talento del músico que había alcanzado con sus obras una notoria popularidad.

El triunfo de "Pelleas" y del "Enfant Prodigue" aclaraba para Debussy la atmósfera hostil formada por sus detractores.

Algunos años de lucha amarga y violenta contra una masa inexpugnable de turiferaries no lograron, al fin, sino intensificar en el joven compositor la pasión por el estudio, mientras su espíritu, ávido de sensaciones nuevas, se resentía a las influencias de las artes vecinas, bebiendo en la pintura y en la poesía la ideología sublime que precedió al siglo nuevo con la agencia del arte de una época que había creado a Vigny, a Hugo, a Delacroix, a Vernet, a Gautier y a Chopin, Verlaine, Rimbaud y algunos visionarios, habrían sido los únicos en comulgar con la modalidad del músico exquisito. Muerto el simbolismo con Stéphane Mallarmé, el espíritu, cansado de las dilaciones y el método rigorista de las escuelas clásicas, se inclinaba a reintegrar la modalidad de aquel arte hiperestésico impuesto por Watteau, con la maravillosa transparencia de sus parques de ensueño y la caricia blanda del pincel de Burnes-Jones.

Era la época de los grandes dominios de la ciencia. La evolución abarcaba todas las manifestaciones del espíritu.

Inglaterra daba un paso de vastas proporciones con el nacimiento del Prerrafaelismo, que contaba como poderosos paladines a Williams Morris, D. G. Rosetti y Ruskin.

La nueva escuela iba a dar mucho de sí en su lucha contra los viejos criterios académicos, si bien sus teorías se inspiraban en la antiguedad clásica. Música, poetas y pintores se unían para destruír aquel arte-aristocracia que el Renacimiento había constituído en lujo, consagrando a Pico de la Mirandola por sus largas peregrinaciones en busca de adversarios que derrotar, o bien al Boyardo Gobernador de Reggio, que había empleado su ardor guerrero y caballeresco en el "Orlando Enamorado." El combate por la imposición de los nuevos ideales que llegaba hasta la sátira personal bastará para dar una idea del hervor que animaba la época. Mientras Wagner lanzaba al mundo su dualismo, arte-religión, Oscar Wilde, proclamado a sí mismo discípulo de Ruskin, llegaba hasta la Universidad de Oxford predicando el nuevo credo estético.

Debussy era un hombre del momento. No venía a destruír, sino a dar nuevos matices a la dialéctica musical. V. D'Indy hubiera podido ser su maestro y su discípulo.

El romanticismo va a remover su espíritu para orientarlo hacia un límite que representa un espacio de cerca de veinte años a través del cual Debussy brillará como un astro de primera magnitud, abriendo a todas las escuelas musicales una nueva ruta.

Esencialmente rica y compleja es la época para que pretendamos extendernos sobre sus características. Un análisis detenido nos llevaría demasiado lejos.

Debussy fué el arco de oro destinado a unir el producto de una era idiosincrásica con la vida nueva que se vió manifestarse en todos los dominios del pensamiento.

El momento llegó; el artista fué saludado y ungido el genio del futuro. Desde entonces la música tiene con él una nueva significación.

Acaso sería aventurado señalar en él al hombre del presente. A la hora de su muerte Ravel, Erik-Satik, en Francia; en Alemania, Strauss, y algunos tziganos rusos: Chabrier y Strawinsky, habían logrado eclipsar al gran esteta, llevando sus ideas a tal grado de adelanto, que la novísima escuela necesitaba una definición que la distinguiese. El ultrasinfonismo surgía como una llama luminosa. Numerosa es la constelación agrupada alrededor de la forma y el color, llevados al grado de lo quimérico. Ricardo Strauss, como el "leader" del ultra-sinfonismo; Paul Dukas, Maurice Ravel, J. Roger-Ducasse, L. Aubert, Florent Schmidt y Enrique Fevrier, continuadores de la escuela debussyana, son otros tantos espíritus cromáticos en cuyo interior sufren las ideas una transformación prodigiosa para ser vertidas más tarde en una especie de ensueños amalgamados con gi-

ros voluptuosos o extravagancias espasmódicas.

La índole de esta música con caracteres de arabescos y complejidades poligráficas, abarca el principio de sugerir por el desdibujo de las líneas y la impresión de los contornos. Así, el principio de la escuela que dió muerte al simbolismo, consulta la base esencial de la expresión por medio de las imágenes. Llegamos a la idea Maliarmeana de la emoción, "no por comprensión directa, sino por concordancias de pensamiento, por sugestión." La fórmula de las dilaciones que en el florecimiento del clasicismo beethoveniano trataban de ajustar las leyes plásticas del movimiento, y la música a la armonía imitativa, ha debido ser reemplazada para erigir en su lugar otra nueva que busca el efecto en la intención y nos sugiere en concepto. "Pelléas et Melisande," que representa el prototipo del drama musical moderno, es la exposición más audaz y completa del sistema debussyano como síntesis de su "impresionismo" que prescinde de la forma determinada y produce la sensación por evocación indirecta de imágenes.

La reacción wagneriana contra la simplicidad melódica italiana que tuvo apóstoles que no han logrado figurar sino como detentadores de una tradición gloriosa que arraigaba en altísimas figuras que provenían de Gluk, Lulli y Rameau, ha tenido con Debussy una innovación que afecta al fondo mismo del ideal estético. Casi podría decirse que el inmortal francés ha destruído los preceptos sobre los cuales fundara su escuela el enorme polifonista y librado de este modo la música francesa de la implacable influencia wagneriana representada en Francia por la "Schola Cantorum" bajo la jefatura del ilustre Vicent D'Indy.

El "leimotiv" desaparece en la obra debussyana y mientras la melodía wagneriana seguía fielmente al personaje, ésta no participa en "Pelléas et Melisande" de la vida escénica limitándose, para evitar la absorción del poema, a formar un fondo difuso y transparentado a través del cual, los personajes actúan sin sujeción a ritmos determinados. La creación maeterliniana aparece de este modo completa en su intención psicológica. La melodía vocal sustituída por la declamación lírica, dejará al personaje libre para desenvolver el carácter de la acción dramática y la música se limitará a dibujar tenuemente y decorar con variados matices de una voluptuosidad exquisita los diferentes detalles escénicos. La atmósfera enrarecida e impenetrable en que suelen flotar los personajes en la obra maeterliniana no será tocada en el fondo y la parte objetiva entrará profundamente en nosotros ayudada por las transparencias de la decoración musical.

Wagner debía hallar su ocaso. Fué ésta la única idea que preocupó a Debussy hasta el triunfo de "demoiselle Ellue." Ello no constituyó una novedad y mucho menos lo ha sido para nosotros. Parsifal y La muerte de los Dioses habían sepultado antes a Spontini y Gluk. Hoy correspondía al genio francés oponerse contra el avance del vagnerianismo así como Berlioz había defendido la tragedia lírica francesa en 1830 contra la invasión rossinista. El éxito no se ha hecho esperar. Ya no nos es posible conmovernos ante la profanación de ver sacar Parsifal de la "colina mística" ni aceptariamos participar de la divina sustancia del Graal. La época de las mitologías, los cristianismos y las genuflexiones se ha rendido a su propia pesadumbre. Y el tiempo, el mejor juez, seguirá en su tarea de implacable destructor contra todo lo vacío y superficial; generoso para todo lo digno de sobrevivir. Apenas subsistirán a la catástrofe algunas notas de Chopín, casi toda la obra de Schumann, Bach y Beethoven. Hartos de la visión demasiado precisa de los clásicos, la adopción de sus métodos nos llevaría fatalmente a la repetición de una Iliada o una Divina Comedia. Nuestros tiempos se han encargado de agregar las viejas modalidades a los días de Ovidio, de Huland, de Byron y de Richter.

Nos es imposible concebir un artista que no participe de la actual evolución ideológica. ¿Imaginamos a Wateau perfilando sus aguas descoloridas sino como el resultado de un momento de suspensión entre lo material y lo desconocido? Un hombre entregado a los placeres de la morfina no hará sino afinar su sensibilidad hasta el grado de poder penetrar el misterio que nos ofrecen los estados subconscientes. Los músicos futuristas han logrado reflejar esa atmósfera paradisiaca a través de la cual se puede ahondar sentimientos extraños y caracteres desconocidos.

El alma humana en su afán obsedante de agitarse en el limbo de los más ocultos delirios, tiene a veces extravagancias sublimes. Así el fondo luminoso de aquellos refinados maestros de hoy que persiguiendo el ideal de una forma nueva capaz de arrinconar nuestro espíritu en el círculo de ese mundo superior que sólo nos es dado conocer a algunos privilegiados, han podido alcanzar los planos más elevados de la estética como creadores de un arte ante el cual nuestra emo-

ción cede el paso a las visiones de la subconciencia. Rumorosa y lejana, agitada otras veces por un temblor de nieblas, la música moderna—síntesis de un riguroso análisis de laboratorio—reune en su ideal de reflejar todos los colores del espíritu creador y las voliciones de la conciencia, símbolos extraños, configuraciones inesperadas de líneas y valores, de ensueños y fantasías.

Pensadores profundos e idealistas refinados forman esta agrupación de estetas que coordinan sus concepciones en ese círculo donde brotan las imágenes hieráticas evocadas por Paul Duval en su culto por las cábalas mágicas y los símbolos esotéricos. Todos se enlazan como una enorme cadena para aprisionar las sensaciones más extrañas de este siglo de morfina e inquietud espiritual. El alma de Baudelaire preside el destino de los artistas de hoy atormentados por la realidad y puesta la mirada en la ribera azul donde surge bajo el dominio del "aschich" el brillo fosforescente de la cabeza de Medusa.

Y por sobre todo este afán de complejidad que nos lleva a hacer de la existencia un sueño en que intervienen las sensaciones casi crueles de Jorge Karl Huysmann y la atracción de Phocas hacia los perfumes y las piedras raras surge la pasión por la mujeres voluptuosas que muestran en la cera de su carne el martirio y la huella de los vicios, vírgenes que ellos dirían, hieráticas consumidas por una pasión violenta y que como invisibles Scheherezadas murmuran a nuestros oídos confidencias fantásticas.

Debussy fué también un refinado que supo cultivar los hábitos que le ofrecían su temperamento singular.

La modalidad debussyana arraiga en un precepto que podríamos definirlo en pocas palabras: aboliendo la tesis y el momento hipocondriaco, llegaremos a una belleza más pura, a una emoción más humana. El rítmo quebrado, el movimiento ondulatorio fugitivo, indeciso, amorfo, elementos iluminados con una pátina policroma que enriquezca y suavice la calidad de los tonos, logrará intensificar la vida de la música y la libertará de la tradición grafómana a que está sometida.

Berlioz se hubiera indignado ante sus pretensiones. Para él no existió el lenguaje musical, sino bajo una forma violenta y huracanada. Sin embargo, fué el único que supo libertarse de las cadenas que lo aprisionaban a la hora romántica de Lamartine y Delacroix.

Dos grandes artistas parecen hoy emerger de la pléyade de continuadores de Debussy: Ricardo Strauss e Igor Strawinsky. La nota exótica se ha extremado yendo de la extravagancia a la preciosidad y de la preciosidad hasta el "snobismo." No parece sino que ellos resucitaran la locura sexual de Thamar y Petrouchka. El primero, con su original polieromía, se aproxima bastante a la sinfonía cromática de Igor, aunque,—caracteres opuestos por cualidades étnicas,—Strauss no hará en adelante sino girar alrededor de Wagner y Liszt. Irá al encuentro de un mundo superior de fantasía, logrando, si se quiere, éxito en la decoración; pero Beyreuth no podrá dejar de señalarle su ruta. En cambio, Strawinsky, con su nostalgia eslavo-oriental y sus visiones fantasmagóricas va a reconstruír el viejo castillo de la Rusia hiératica y arcaica, en cuyo interior, envueltas en una pesadilla edgarpoesca, duermen las melodías de Borodino, Balakirew, Moussorgsky y Korsakow. "Sacre de Printemps" y "Rosignol" inician este advenimiento.

Dos obras de interés secundario precedieron a "Pelléas"; "Martyre de Saint Sebastien," para el drama de Gabriel D'Annunzio y Yeux, "ballet" para Nijinsky. Desde Moussorsgky, que fué un genio esencialmente rítmico en su visión precisa del gesto traído a un medio sonoro, sólo Yeux ha alcanzado a superar al maestro ruso en esta consideración. Algunas obras posteriores como Jardins sous la pluie, Estampes, Images y Aprés-midi d'un Faune, las páginas de suavidad más inefables que jamás se hayan escrito, abonan un elocuente testimonio a favor de esa música destinada a producir la más intensa satisfacción sensitiva. Su Sonata pour piano et violon y Noel des enfants qui n'ont plus de maison, conservan el sabor puro de su modalidad. Las sucesiones por grados conjuntos de acordes de 9a., 5a. y 7a., aumentada y acordes de 7a., con alteración descendente de la 5a. determinan las asociaciones ideológicas más inesperadas. La Mer, Le Printemps, Quatour, Le jet d'eau y Chanson de Bilitis, todas de admirable sobriedad de explosión y fina tonalidad de matices dan la prueba de su poderosa imaginación.

Si hubiésemos de establecer el punto de diferencia de sus teorías con las de V. D'Indy, diríamos que se encuentra en la manera de apreciar el drama lírico. Mientras éste dice: Evolución hacia la sencillez en el orden dramático; evolución hacia lo complejo en el orden sinfónico (tesis que si está de acuerdo con la magnificencia sinfónica, se contrapone en lo referente a la parte dramática de Tannhauser y la Trilogía), Debussy acepta la simplicidad melódica, pero cuanto al orden sinfónico se detiene en la sensación pura sin seguir fielmente al personaje en su acción

ni desbordarse en efectos de sonoridad. Apenas marca a veces con un toque de cuerno la cacería de Golaud o dibuja tenuemente el paso de los corderos que contempla Yniold.

Debussy ha muerto. Su obra le sobrevivirá algún tiempo todavía. El torbellino de la hora presente va a envolverle como un inmenso oleaje.

Su "presente" acaso ha pasado ya, si bien la potencialidad de su obra no tiene precedentes en la historia del arte.

No brillará como uno de los más grandes; pero, sí, como el genio más interesante que ha enriquecido el arte francés.

La religión del sufrimiento humano

ANGEL GUERRA

[De "Panorama", Maracaibo]

Caso extraño es el de Leonidas Andreieff, el gran novelista ruso que acaba de morir. De todos los ilustres escritores de la Rusia contemporánea, todos impregnados del ideal revolucionario, él pudiera decirse es el único que combatió la revolución triunfante, encarnada en el bolshevismo, que se ha adueñado del Poder por un golpe de audacia y de fuerza. Los otros grandes escritores se han sumado al movimiento popular victorioso, y ni aun siquiera han clamado contra sus violencias sanguinarias y sus excesos demagógicos. Se han sumado Korolenko, Gorki, Artzibachef. Y es lógico. Continuando la huella de sus antecesores, desde Gogol hasta Tolstoy ¿no son los padres espirituales de la revolución rusa?

Korolenko se ha significado más abiertamente en estos últimos meses. Era fatal tal vez ese paso.

Hace años, después de narrar la miseria y el embrutecimiento de una familia, él escribía:

"Si yo pude soportar el espectáculo, es porque yo también alimentaba una esperanza: pensaba que pronto encontraríamos la vía que hiciera la existencia más alegre y más grata para todos. ¿Cómo, cuándo, de qué manera? ¡Misterio!"

Ahora ¿habrá encontrado el camino? Para él, el misterio ¿se habrá descifrado? Es la tremenda incógnita.

En esa aventura, como tantos otros espíritus inquietos, espoleados por un ideal, es posible que pierda la fe, aunque la tuvo siempre en los hombres. Lo que no perderá nunca Korolenko es su legítimo prestigio literario.

Pocos de los modernos novelistas rusos le igualan. Ninguno, quizás, le supera. Tiene la originalidad de la piedad sin límites con que sabe impregnar las páginas que escribe. Encarna lo que Rod llamara "la religión del sufrimiento humano."

Korolenko es generosamente optimista. El alma humana, cuando es bella, conserva su belleza, no obstante las depravaciones morales engendradas por las asperezas de la vida Los hombres no son malos. Los hace malos la sociedad en que viven. Y las propias faltas los redimen por el dolor que padecen. En los seres más generosos y más viciosos siempre queda intacta cierta energía espiritual que lucha por una regeneración, a veces imposible.

No hay que limitar el campo de acción de la vida, ni cerrar los horizontes al alma. No puede ser la única misión "procrear y enterrar" como era la del guarda agujas que nos pinta Korolenko. Hay también una vida superior: la del espíritu, y esa hay que nutrirla de idealidades y de ensueños. Como «Makar», una de las más originales creaciones de Korolenko.

Makar es un pobre mujik que sueña con un porvenir mejor. Sueña cuando se emborracha. Y eso le aconteció una Nochebuena en que abusó del «vodk». En medio del bosque se muere de frío. En la pesadilla se cree que ha comparecido delante del gran Toyon. Este le exige cuenta de sus trabajos mientras ha vivido. Makar dice, exagerando con socarronería campesina, los árboles que ha talado, los surcos que ha abierto, los sacos de trigo que ha sembrado.

En una de las balanzas de la pesa están los trabajos; en la otra, los pecados. Esta última descendía con el enorme peso. El fallo tenía que ser inexorable. Toyon condenó a Makar a convertirse en caballo. Pero sintiéndose elocuente de pronto Makar defendióse. ¿Qué ha sido la vida para él? Se le da de comer a las bestias; pero a los hombres se les deja morir de hambre. Todo ha estado contra él, la naturaleza y la sociedad; las sequías, la tierra estéril, el bosque inhospitalario, las heladas, los recaudadores de impuestos. No ha conocido más que la miseria y el hambre. Desde que naciera se le condenó a la ignorancia, y al embrutecimiento. Le llevaron al hijo como soldado sin saber por qué y continúa sin saber la suerte que ha corrido. Jamás supo lo que eran caricias y sólo conoció los golpes.

A medida que habla Makar, el platillo de los pecados sube. Toyon, sorprendido, le hecha en cara la expresión turbia de sus ojos y el traje harapiento que viste, cosas que no cuadran a los justos.

Pero Makar se defiende. Los ojos están turbios de tanto llorar. Sus vestidos son tos-

cos porque ha tenido que hacerlos con sus propias manos torpes.

Makar evoca toda su larga existencia de privaciones y de sufrimientos compadeciéndose a sí mismo. Y se echó a llorar. También el gran Toyon lloró. Lloraban todos. Y el platillo de los pecados seguía subiendo, subiendo siempre.

Hay que sufrir por los demás; hay que compartir el inmenso dolor universal de la vida.

Es la lección que se desprende de las emocionantes páginas de «El músico ciego» de Korolenko.

Pedro, el protagonista, nació ciego.

Lo educa el tío Máximo, que tiene un alma generosa. A los cinco años, el niño revela una gran vocación por la música. Quedábase extasiado oyendo tocar una flauta rústica al criado de la casa. Un día, para distraerlo, el tío le llevó cerca de un grupo de mendigos ciegos. Estos, con un dejo de profunda tristeza, clamaban en lastimosa melopea.

—Una limosna a los ciegos... por el amor de Cristo.

Era una imploración dolorosa que parecía salir de unas entrañas desgarradas.

Pedro siente su espíritu profundamente conturbado. Ya no piensa de un modo egoísta en su propio dolor. Piensa en el gran dolor de cuantos sufren en el mundo. Ese debía ser en adelante el móvil espiritual que había de informar su arte lo mismo que su existencia entera.

Con el tiempo, Pedro se convirtió en un músico prodigioso.

En Kief, en un concierto de caridad, se presentó ante el público. El auditorio fue conquistado desde los primeros instantes por el talento del artista. El entusiasmo llegó al delirio. En la pieza que el violinista ciego ejecutaba, el tío Máximo adivinó algo íntimo, personalísimo.

"Era la calle animada. Era una duda clara y alegre, ese movimiento lleno de vida que brilla y palpita. Luego poco a poco, eso se desvanecía como un fondo del cuadro. Y sobre ese fondo, surgía un lamento. Este se destacaba sobre el tumulto de la calle agitada y pasaba sobre la sala de concierto en una nota dulce, intensa, que sollozaba y oprimía el corazón.

Máximo la conocía bién: era la triste milagrera de los asilados. "Una lismosna a los ciegos... por el amor a Cristo."

Y murmuró:

—Ha comprendido el dolor de los pobres, y lo ha hecho suyo.

Había creado un hombre fuerte."

En los personajes que ha creado, más extraídos de la realidad de la vida que engendrados por la fiebre de la fantasía, Korolenko ha puesto una proyección de su propio espíritu, iluminado por un ideal de justicia y además henchido de una infinita misericordia.

Dada: El nihilismo artístico de última hora

(Del "Current Opinion")

Alfredo Noyes habló recientemente, con horror, de un bolshevismo literario que estaba haciendo estragos en las letras de hoy. Pues bien, este bolshevismo que indigna tanto a Alfredo Noyes se reduce a un grano de anís en comparación con el nihilismo estético que ha hecho su aparición recientemente con el nombre de «Dada».

¿Qué es Dada?. Dada es un movimiento artístico que nació en el Cabaret Voltaire, de Zurich, en 1916. M. Tristan Tzara es el padre de Dada, su principal exponente, su hijo más travieso. Así lo afirma el «Times» de Londres. El «Mercure» de París, bajo la autoridad de Enrique Albert, declara que «Dada» es el invento de unos cuantos refugiados alemanes en Zurich, que buscaron este medio de aliviar sus sensitivos nervios durante las inclemencias de la guerra. Dada se esparció pronto por Francia y Alemania y ahora tiene ramificaciones internacionales. Mr. Albert dice que París fué muy hospitalario para el movimiento Dada, precisamente porque era una novedad, pero que "el dadaismo es demasiado teutón y demasiado pedantesco para agradar a nuestros snobs." Hace unas cuantas semanas Berlín quedó estupefacto ante la conducta de los dadaistas durante una conferencia que celebraron: todos los oradores aparecieron en cuerpo de camisa. Alfred Polgar se lamentó en el «Tagebuch» de que hubiera pocas mujeres entre los dadaistas. En Hanover los dadaistas han publicado una serie de folletos literarios y artísticos. Estos poemas y manifiestos de Tzara y de Zurich son la más vívida expresión de la anarquía reinante en los días posteriores a la guerra. De acuerdo con la interpretación del «Times» de Londres,

"La verdadera madre del dadaismo es la anarquía de estos tiempos y Mr. Tzara es sólo un corpúsculo que se ha convertido en una monstruosidad. La palabra Dada, según se nos dice, no significa nada; es el nombre dado por los negros de Kron al rabo de la vaca sagrada; en cierta parte de Italia es un cubo y una madre, y en Rusia y Rumania el nombre Dada se pue-

de aplicar a una nodriza y a un caballo de madera. En Inglaterra—le regalamos a Mr. Tzara esta información—Dada es el sobrenombre que los niños dan a su padre. Pero en el Arte y la Literatura Dada no significa precisamente nada. Es sólo el grito de batalla de un grupo de hombres que han descubierto que nuestros sentidos no son verdaderos registros del universo externo y que nuestras acciones y palabras, en relación con la eternidad, son fútiles.

"Nos parece recordar que Nietzche dijo casi la misma cosa en un estilo mucho mejor. Pero puesto que 'toutes les choses sont eternelles et vaines,' y los tiempos están fuera de quicio, y los hombres son humanos, mezquinos y feroces y sus palabras y actos no tienen más valor que el que tienen la jerigonza y ademanes de los locos, seamos, exclama Mr. Tzara, francamente locos: declaremos abolida la familia, la moral, la lógica, el sentido común, la memoria, la arqueología, los profetas, el porvenir.

El «Times» admite que los manifiestos de los dadaistas tienen el mérito de alguna lucidez ocasional, algunas veces hasta se llega a descubrir, tras de su incoherencia general, "una vislumbre de lo que, propiamente presentado, pudiera considerarse como buen sentido. Esto, sin embargo, no es posible decirlo ni de los poemas ni de los dibujos que han sido compuestos bajo la inspiración del grito de libertad." Siendo su principio el no tener principios y su arte el no tener arte, "sus obras pueden dejarse a merced del sentido común, que las destruirá." No obstante esto, los dadaistas han protestado contra la destrucción de sus obras. Y el «Times» concluye así:

"Se pregunta por qué los dadaistas, a pesar de que exigen 'des oeuvres fortes droites, precises et a jamais incomprises,' las publican sin embargo, y la contestación es que la publicación para ellos se asemeja al acto de un loco que se le acerca a uno, lo abotona, le murmura algunas palabras misteriosas al oído y se aleja después muriéndose de risa. Dada exclama: la broma es a costa nuestra. Pero no nos importa. Nos preocupa más el ver que, según un panfleto de Dada, Henry Bergson, J. E. Blanche, Charlie Chaplin, Paul Claudel, Andre Gide, Pierre Hamp, Maurice Maeterlinck, Jules Romains, Andre Salmon y Paul Valery tienen características en común con el movimiento Dada. Al menos Mr. Chaplin pudo haber tenido más sensatez."

Este nuevo anarquismo en literatura y en arte, declara Aldous Tuxley en el «Chap book», es consecuencia inevitable de la puerilidad de los poetas mismos. "Nosotros tenemos la culpa. Si hubiéramos escuchado lo que Wordsworth dijo hace 125 años, no hubiera habido necesidad de las fulminaciones de estos nuevos profetas. Los poetas escriben muy a menudo no lo que ellos verdaderamente sienten, sino lo que ellos creen que los poetas deben sentir. Todo aquel que en medio de la tarea extenuante del reseñador haya tenido que habérselas con el caudaloso torrente del verso contemporáneo habrá estado de acuerdo, en momentos de desesperación, con Mr. Tzara, en lo de que la literatura debe ser destruída. En un estado de ánimo más optimista, uno se daría por satisfecho siquiera con una «Sociedad para impedir la poesía prematura», que gozara de poderes legales suficientes para prohibirles a los versificadores que hablasen de amor, de Dios, de la naturaleza o, lo que es peor, de sus sueños."

"Reaccionando contra la calamitosa irrealidad de los temas familiares de la poesía, el más joven de los poetas contemporáneos parece que trata de libertar a la poesía de toda clase de motivos. Los temas viejos son despiadadamente rechazados.

"El amor sale el primero: ese nauseabundo y gastado tópico que debe dejárseles a los necios para objeto de sus sentimentalizaciones. La filosofía... es demasiado fuerte; y además, ¿qué se saca de elaborar teorías acerca del Universo cuando estamos ciertos de que ninguna es verdad. La belleza sale también; lo mismo que el amor es un tema demasiado gastado y sentimental. Tampoco se salva la psicología. Es demasiado lenta, tediosa y artificiosa y no hay nada nuevo que decir acerca de ella. Y así se va arrinconando tema tras tema, hasta que no queda nada sino algunos chistes y unas cuantas sensaciones. Esto es seguramente una conclusión deplorable de lo que fué en sus comienzos una tendencia muy saludable. Deplorable a menos que se desee, como algunos de los más implacables jóvenes franceses confiesan, destruír la literatura completamente. Muy bien que reventemos la vejiga de la ampulosidad, que nos burlemos del sentimentalismo lacrimoso, del culteranismo, de la seriedad no aromatizada por el humor, de la dulzona y enfermiza bonitura. Pero recordemos también que estas cosas no son sino una corrupción de lo bueno; y porque ellas sean malas, ¿hemos de rechazar las cosas buenas de que ellas representan solamente la

decadencia; la belleza, la grandiosidad, una filosofía seria de la vida, las grandes emociones primarias? Demasiado inteligentes y demasiado sensitivos, estamos perpetuamente acosados por el temor de que nuestra obra sea llamada sentimental o «chocolatosa». Y así nos vemos reducidos a nuestros «clowns» y a nuestras brillantes sensaciones prismáticas. Este proceso ha ido tan lejos en Inglaterra como en Francia, donde Mr. Cocteau hace versiones de los dramas de Shakespeare para que los representen payasos del circo Medrano, y Mr. Tristán Tzara recita sus poemas onomatopéyicos con el acompañamiento de un timbre eléctrico de ocho pulgadas de calibre (una audición a la que yo tuve recientemente el placer y el orgullo de asistir); pero la misma tendencia, no llevada a un extremo tan atrevido, se percibe aquí. Yo creo que sería bueno examinar los métodos a que apelan los poetas de esta escuela para producir sus efectos.

Nuevos secretos de la fábrica de novelas de Alejandro Dumas

(Del "Current Opinion")

Una de las últimas curiosidades literarias y humanas es la afirmación hecha por Julio Simon, en su "Historia d'une Collaboration: Alexandre Dumas et Auguste Maquet." de que Augusto Maquet es, en lugrar del Gran Alejandro Dumas, el único y verdadero autor de "Los Tres Mosqueteros." Este libro de Julio Simon, en el que se mantiene que uno de los colaboradores menores de Dumas es el autor único de la famosa novela, ha tenido el efecto inesperado, para los críticos de Francia, Inglaterra y América, de colocar a Dumas mismo en una posición más segura y suprema que nunca. Pues todos los testimonios aportados por Julio Simon con la tendencia de desprestigiar a Dumas, lo que realmente hacen es revelarle como poseedor de la alquimia del genio, a virtud de la cual llevó a cabo aquellos misteriosos milagros que convertía los toscos materiales de Maquet en el oro puro de obras inmortales. Hasta el mismo Maquet reconoció esta facultad. Este jornalero de la Literatura tenía la idea de escribir un libro sobre su intimidad con Dumas. Y dejó un fragmento en que confesaba: "Yo nunca trataré de empequeñecer a este gran escritor (Dumas), mi maestro, y durante mucho tiempo mi amigo. Le proclamo como uno de los más brillantes entendimientos de Francia y como el mejor quizás entre los hombres de buena voluntad."

Maquet fué presentado a Dumas por Gerardo de Nerval. Maquet sólo tenía entonces 25 años y era desconocido. Dumas arregló un drama de Maquet que fué representado con éxito, sin que Dumas diese a conocer su colaboración en él. Luego escribió Maquet un cuento, que le fué rechazado por un periódico. Se lo entregó a Dumas. El resultado fué una bella novela en cuatro tomos conocida con el nombre de «Le Chevalier d'Harmental». Dumas, como dice el «Times» de Londres al comentar el libro del Simón, era realmente el maestro en sus relaciones con la labor literaria suministrada por Augusto Maquet, Pablo Meurice y el resto de sus «operarios». Sin su ayuda, ellos no hubieran podo escribir ningún libro de marca. Y el «Times» agrega:

"Si A y B escriben un cuento cada uno y se lo llevan a C que los arregla, los pobres y asombrados A y B, si al publicarse los libros demuestran poseer notable parecido, no es probable que digan a sus amigos: 'Uno de ellos es mío.' Tanto Maquet como Maurice sabían mejor a qué atenerse. Y su caso era el mismo de otros colaboradores, Gaillardet inclusive. Se dice de él que en el primer ensayo de «Tour de Nesle», que él había redactado, se levantó y preguntó cuándo le llegaría el turno a su propia obra. Maquet escribió luego otro cuento con el que Dumas compuso su «Sy vandire», que está dedicada a Maquet."
En la composición de la inmortad «Los Tres Mosqueteros», el mismo Maquet reconoció su importancia secundaria:

"La ejecución toda de los tres mosqueteros se me atribuye equivocadamente a mí. Yo había hecho un arreglo con Dumas para convertir en un libro importante el primer tomo de «Memoires d'Artagnan». Aun con los ardores de la juventud yo había comenzado el primer tomo sin un plan definitivo. Felizmente intervino Dumas 'con su experiencia y talento' y le acabamos juntos. El me recompensó escribiendo sobre un ejemplar: 'Cui pars magna fuit.' Esto es un solecismo, pero la intención era buena."

Simón confiesa que esta carta no fue descubierta hasta que su libro no estaba en prensa. A pesar de ello, él reclama todavía para Maquet toda la paternidad de la novela. El crítico del «Times» de Londres, por el contrario, es de opinión que era Dumas quien poseía el mágico cincel.

"Estamos seguros de que Maquet cuando lo leyó reconoció la poca eficencia de su propia pluma: Aunque las interpolacio-

nes de Dumas son pocas, son asombrosamente eficaces. Con unas cuantas plumadas él eleva a un nivel distinto el asesinato de una mujer por diez hombres.... el retorno de un demonio al infierno en cumplimiento de 'la justicia de Dios.' De buena gana leeríamos los primeros capítulos de Marquet, los que escribió antes que interviniera Dumas 'con su experiencia y talento,' pero parece que han perecido.

"La conclusión a que llegamos es que Marquet, el mejor de los colaboradores de Dumas, aunque era un escritor de segunda, era un auxiliar valioso. El registraba las librerías públicas, hacía acopio de muchas cosas buenas, las discutía con el maestro, forjaba planes, escribía borradores y hasta, en ocasiones de apremiante necesidad, enviaba trozos enteros directamente a la prensa, pero cuando trabajaba sin el concurso inspirado de Dumas, no producía nada que tuviese mucha vitalidad. Y esto mismo pasaba con otros colaboradores: Pier Angelo Fioentino, Paul Bocage, y Paul Meurice. ¿Dónde están sus obras hoy? Pero afortunadamente se puede ser un amigo de primera, aun siendo un escritor de segunda, y Mr. Simon ha hecho bien si ha probado sólo que mientras Maquet trabajaba con Dumas se profesaban tanto afecto como dos de los mosqueteros. Esto, creemos, le da un mejor derecho a Maquet a nuestro recuerdo más agradecido."

Escribiendo en el «New York Times», Brander Mathews llega a una conclusión similar. Literariamente, la moral en la factoría de novelas de Alejandro el Grande, solía ser más honrada en sus infracciones que en su observancia. Y el profesor Mathews agrega:

"En honor a la verdad hay que admitir que Dumas no siempre venía ante el tribunal con las manos limpias. El mismo confesaba sus pecados de plagiarismo y sin escrúpulo ninguno, se servía con ambas manos de todo aquello que le parecía bueno y aprovechable, no importa donde lo encontrase, ya en francés, o ya traducido al francés de un idioma extranjero. El no vacilaba en reconocer sus 'fuentes,' como las llamaban los comentadores de Shakespeare. En realidad, cuando hablaba de sí mismo, lo cual constituía una favorita ocupación de su pluma, se deleitaba contando dónde había encontrado esta o aquella situación que él había tomado prestada y mejorado. Jamás hizo él un secreto de ninguna de sus depredaciones literarias, no viendo razón para no ser perfectamente franco en este punto. El solía decir. "Yo no robo; conquisto!" El firmó con su solo nombre piezas que había escrito con colaboradores, que permanecieron ignorados. Pero también es cierto que en ocasiones —quizás para eludir la legión de acreedores que le perseguía siempre—muchas veces dejó de firmar piezas en que había colaborado."

A pesar de esto, el Profesor Matthews cree que Julio Simon demuestra que Marquet no era meramente uno de los "favoritos operarios" de Dumas. Era más que un mero auxiliar. Era un asociado que estaba casi en términos de igualdad con el jefe de la empresa. Era un socio activo... aun cuando su nombre no figuraba en la firma. Con el libro de Julio Simon ante él, dice Brander Matthews, Thackeray no habría despedido tan caballerosamente a Maquet como lo hizo en aquel su trabajo intitulado «On a Peal of Bells».

"Se dice que todas las obras que llevan el nombre de Dumas no fueron escritas por él. ¿Y qué? ¿Acaso el maestro cocinero no tiene sus auxiliares? ¿Acaso los pupilos de Rubens no pintaban en sus telas? En cuanto a mí, que soy también del oficio, confieso que me gustaría tener un ayudante competente, respetable y activo, para la parte rutinaria de mis novelas, a quien al llegar a mi escritorio a las once, le diría: 'Señor Jones, si usted gusta, el Arzobispo debe morir esta misma mañana en no más de cinco páginas. Véase el artículo «hidropesía», o como se llame, en la Enciclopedia. Tenga cuidado de que no se hagan disparates al matarlo. Agrupe usted a sus hijos, médicos y capellanes alrededor de él. En 'Gales,' 'Londres,' letra B, tercer estante, usted encontrará una relación de Lambeth y algunos puntos sobre el lugar. Déle algunos toques de color local. La hija bajará a hablar con su amante en una barquilla junto a la escalera de Lambeth, etc. Jones (un joven inteligente) examina las obras médicas, históricas y topográficas que sean necesarias; su jefe le señala en Jeremy Taylor algunas frases de las que vienen bien a un buen viejo arzobispo en el momento de dejar esta vida. Cuando yo regreso a vestirme para la comida, el arzobispo está ya muerto en mi mesa, en cinco páginas, con la medicina, la topografía y la teología en su punto, y Jones se ha ido a casa de su familia por algunas horas. Sir Christopher es el Arquitecto de San Pablo. No ha colocado las piedras en su justo lugar ni acarreado los materiales. Hay una gran cantidad de labor de carpintería y de albañilería en las novelas que con toda seguridad la experta mano de un profesional podría suplir."

Actuación de la mujer moderna

Ofertas a las mujeres votantes de Bélgica

(Del "The Literary Digest")

EL derecho del sufragio no suele habérseles concedido en ninguna parte a las mujeres sino después de una dura lucha. Pero en Bélgica la franquicia electoral se les ha ofrecido a las mujeres sin que ellas la hayan solicitado previamente.

La iniciativa de este movimiento se debe a los designios y conveniencias de los partidos políticos de Bélgica, según nos dice el corresponsal en Bruselas de «Le Temps» de París, que afirma que el proyecto de ley pendiente ante la Cámara de Diputados en el que se hace extensivo el voto a las mujeres en los distritos municipales o comunas, ha dado lugar a una lucha muy enconada entre los partidos liberales y los conservadores. Otra de las innovaciones en Bélgica que coinciden con la proposición en favor del sufragio femenino es la del «referendum», pero la cuestión del voto de las mujeres es de mayor interés inmediato—se nos dice—porque Bélgica es el primer país de cultura latina en que las mujeres tendrán el voto y el experimento es más interesante por razón de que la mentalidad femenina en los países latinos es esencialmente diferente de la de los países anglo-sajones.

Aunque ninguna gran organización está detrás del actual movimiento, la cuestión del sufragio femenino en Bélgica fué puesta sobre el tapete por primera vez en fecha tan remota como 1893, por uno de los líderes del partido Progresista, Mr. Emile Péron, que propuso una enmienda a la constitución mediante la cual el derecho electoral de la mujer casada debía ser ejercido por su marido. Y a los padres de familia se les concedió el voto suplementario. En 1895, al promulgarse la ley comunal, dos líderes socialistas, los señores Vandervelde y Héctor Denis, pidieron que no hubiera distinción de sexos en el sufragio, pero su propuesta fué rechazada. Después de otro revés en 1902, los diferentes partidos eliminaron la cuestión de sus programas, declarándola inoportuna, y he aquí cómo continúa su información el corresponsal de «Le Temps»:

"Hoy la proposición ha surgido con el carácter de una maniobra política, y al Jefe de la Derecha, Mr. Woeste, se le atribuye esta confesión: 'Si no podemos mantener el voto plural, haremos el sufragio tan universal que podamos sumergir en él a nuestros adversarios.' De este modo, para los conservadores el sufragio femenino es solamente una maniobra política necesaria. En 1919, el partido Católico clamó por la extensión del sufragio pleno a las mujeres Se les opusieron los socialistas, que estaban dispuestos a dar el sufragio a la mujer, pero sólo en los municipios y en las provincias. Y como para aumentar la constitución era necesaria una mayoría de dos terceras partes, el partido Conservador se encontró imposibilitado de llevar a cabo sus designios sin el apoyo de la extrema izquierda.

El proyecto para conceder el derecho de sufragio a la mujer en elecciones municipales, fué adoptado en la Cámara de Diputados por una mayoría de 91 contra 28, habiéndose abstenido 9 de votar. La Comisión parlamentaria registró su aprobación por un voto de once contra dos, y así el asunto se puede considerar resuelto definitivamente y sólo la forma de efectuar el voto seguirá siendo una cuestión a discutir en el Parlamento. Hay una tendencia notable a diferenciar el voto de las mujeres del voto de los hombres, y Mr. Louis Bertrand, diputado socialista y Ministro de Estado, ha llegado hasta a trazar un método por medio del cual una tercera parte de los cargos municipales deberán serles reservados a las mujeres. Pero una semejante separación de intereses se teme dé lugar a un peligroso dualismo, y así leemos:

"En cuanto al voto femenino en las elec-

ciones legislativas, no será puesto en vigor muy pronto, a causa de que los liberales insisten en que la cuestión deberá ser sometida primero a un referendum. Los socialistas no muestran mayor empeño en esto que los liberales, pues ellos saben que el voto femenino en la Cámara Legislativa se convertiría en un aumento de fuerza para el partido Conservador. Sólo el partido Católico lo desea, si bien éste por sí mismo no puede implantar dichas reformas. En los países anglo sajones y escandinavos, según se recordará, el progreso de las mujeres en la vida política ha sido hecho por etapas sucesivas. Y así, en Bélgica también, después que el derecho al voto en las comunas y provincias se haya implantado, las mujeres tendrán sin duda que esperar algún tiempo antes de que puedan obtener su entrada en el electorado legislativo, pues será necesario para ellas demostrar en el campo de la política comunal y provincial que han llegado a su mayoría de edad política."

La única mujer Embajadora

(De " The Daily Mail, de Londres)

Un ejemplo viviente de la occidentalización de las mujeres de Oriente ha llegado a Londres en la persona de la señora Surma d'Mar Shimun, quien en su carácter de representante de una tribu asiria, es la única mujer plenipotenciaria en el mundo de hoy. La señora Surma está en este país con el propósito de abogar en favor de los ochenta mil asirios, domiciliados en las montañas de Kurdistan, que desean permanecer bajo la protección británica y aparte de los kurdos y los turcos. Ya ella ha sido recibida con mucha cordialidad por Mr. Curzon y Mr. Montaga. Con el pelo cano, hablando excelente inglés, y de muy suave sonrisa, se mostró ayer muy atenta con un repórter del «Daily Mail», a quien dijo: "El pueblo en nombre del cual he venido a hablar, se compone de cristianos. Ellos han sido separados de Asiria desde hace 500 años y en todo ese tiempo miembros de mi familia han sido sus patriarcas. En los primeros días de la guerra peleamos contra los turcos ayudados por los rusos. Perdimos en esta guerra muchos hombres, incluso mi hermano, que era el Jefe de la tribu. Nuestras mujeres provocaron la más grande admiración en los rusos. Ellas llevaban alimentos y municiones a nuestros hombres, jóvenes y viejos, en la línea de fuego. Hablando de la actitutd de sus paisanas, la señora Surma declaró que ellas estaban dando muestras de occidentalizarse en sus costumbres. "Actualmente nosotros estamos en la mitad del camino entre las mujeres del Este y las del Oeste. Hace poco cuatro o cinco mujeres se han elevado tanto, que se las ha admitido en los consejos de la tribu y muchas se inclinan hacia las costumbres del Oeste en materia de trajes.

El divorcio en Inglaterra.—Justicia para las mujeres.

Por una mujer

(De The Daily Telegraph, de Londres)

Si todas las condiciones sociales fueran perfectas, no existiría la cuestión del divorcio. Los matrimonios serían felices y ni el marido ni la mujer desearían jamás romper el lazo que una vez los unió. Pero siendo la naturaleza humana lo que es, tenemos que tomar el mundo como lo encontramos.... lo mismo en cuanto a las mujeres que en cuanto a las ciudades y a los hombres, y sacar el partido que podamos de nuestras relaciones domésticas. De matrimonios desgraciados hemos oído bastante, y, en estos tiempos, demasiado. Entre las tragedias que siguieron a la guerra no ha sido la menos horrible la causada por las desiluciones y desengaños a que dieron lugar tantos matrimonios concertados de prisa y corriendo con motivo de los hombres que salían para el combate y de los que venían con «licencia corta». Las desigualdades de posición, los problemas económicos, el insaciable deseo, especialmente de parte de las esposas jóvenes, de lo que ellos llamaban un «good time» (buenos ratos), y otras muchas razones, han sido traídas a la luz pública con una frecuencia que ha acabado por llamar la atención. Las mujeres están ahora comenzando a arrostrar leal y valientemente la remoción de algunas de las restricciones que han pesado tan duramente sobre ellas. Una generación menos educada y más servil, como era la de nuestras abuelas, aceptaba aquel estado de cosas, y—dicho sea con todo respeto a su devoción y a su espíritu de sacrificio—se aleccionaba a sí misma en la creencia de que era una ley fatal de la naturaleza la de que los hombres "tienen siempre que trabajar y las mujeres que llorar." Ellas soportaron muchas injusticias en silencio. Fué sólo desde 1882 que pudo la mujer casada gozar el control de su propia propiedad o ahorros. La actividad de la Ley inglesa, para citar una ilustrada autoridad, era la de que "su principio de que la mujer al casarse trocaba su personalidad por la del marido, colocaba a la esposa en una posición de completo yugo y de incapacidad para adquirir y contratar. Durante el reinado de la Reina Victoria y mientras la mujer no obtuvo el derecho a disponer de su propio

dinero, se necesitaba un gran valor para que una esposa tratase de obtener su divorcio, fuese cuál fuese el motivo. Aun cuando le correspondiera el papel de parte inocente, ella tenía que arrostrar muchas sospechas y posiblemente el ostracismo de la sociedad. Podía haber su poco de compasión para ella por estos quebrantos, pero la opinión general era que ella se hubiera mostrado mejor esposa si hubiera seguido soportándolo en silencio.

La nueva igualdad

En esta semana se ha presentado en la Cámara un proyecto de ley suscrito por Lord Buckmaster, que tiende a cambiar toda la perspectiva del asunto de la disolución de los matrimonios. Una esposa en adelante estará al mismo nivel que su marido en los asuntos de divorcio, toda vez que no necesitará probar como antes un acto técnico de crueldad en adición a la infidelidad o deserción. Esto era siempre un motivo de humillación para toda mujer de sentimientos delicados. Cuando la razón principal para buscar la ruptura del vínculo conyugal era grande e indudable, le agregaba un insulto a su desgracia el tener que llamar a un sirviente a que declarase bajo juramento que ella había sido víctima de alguna agresión en alguna forma, que se le había agarrado duramente por un brazo o que se le había tirado a la cara un plato de mesa. ¿Qué importancia podía tener un mezquino episodio de esta clase junto a la crueldad de la infidelidad y a la pérdida del afecto del marido?

El divorcio en Inglaterra

Inglaterra, país que lleva la delantera en tantos aspectos de la vida de relación, se encuentra en un atraso lamentable en todo lo que se refiere a legislación sobre asuntos matrimoniales. Como que es ahora que se viene a presentar en la Cámara de los Lores un proyecto de ley, autorizado por Lord Buckmaster, cuyo designio es el de ampliar los motivos de divorcio, que hasta la fecha se reducían prácticamente a uno solo, el adulterio. Pero nada nos dará mejor idea de la situación, que el editorial del periódico londinense «The Daily Telegraphe» que reproducimos en parte:

"Sinceramente esperamos que cuando el Lord Canciller venga a expresar las ideas del Gobierno sobre el bil que se discutió en la Cámara de los Lores el miércoles, con referencia a asuntos matrimoniales, declarará su intención de apoyarlo en principios generales. Esta medida, como su autor Lord Buckmaster lo explicó muy bien, se funda en el Informe de la mayoría de la Comisión Real sobre divorcio. Este Informe fue dado en 1912, y si las circunstancias autorizaban legislación de esta clase entonces, con mucha más razón la autorizarán ahora, en vista de que el número de fracasos matrimoniales y los casos de sufrimiento e infortunio a que han dado lugar han crecido notoriamente por razón de los rápidos e improvidentes matrimonios concertados durante la guerra.

. . . . . .

Según el Report decía, 'la experiencia nos enseña que otras causas que la muerte intervienen para hacer la vida matrimonial enteramente imposible y para frustrar los fines de dicha Unión. Nadie duda de esta voz de la experiencia. La cuestión que ahora surge es la de si el divorcio debe concederse por otra razón que por el adulterio, que es ahora—hablando ampliamente—la sola razón legal que existe en Inglaterra para una disolución del matrimonio.

"Lord Buckmaster propone que se reconozcan otras razones de divorcio además del adulterio, y en cuanto a éste, el bill suyo coloca a hombres y a mujeres a un nivel de completa igualdad. El abandono por tres años, sin el consentimiento y contra la voluntad de la otra parte, es la primera de ellas; la crueldad, la locura por más de cinco años, la embriaguez consuetudinaria, después de haber sido declarada incurable a los tres años de separación, y la prisión bajo sentencia de muerte conmutada por otra, son las restantes. Se verá que estos son cambios muy radicales, pero las causas de infortunio que tratan de redimir no son pocas bajo ninguno de los títulos mencionados, y el remediar de la infelicidad humana sobrellevada sin esperanzas de remedio debido al carácter rígido de la ley, ha sido enorme en todos los tiempos.

¡Cambios muy radicales llama el editorialista la introducción de estas nuevas razones de divorcio! Después habla de las opiniones religiosas que se oponen a todo aquello que signifique un descenso en el nivel ideal del matrimonio, tal como fué concebido por las religiones, y dice:

"Abrigamos el más profundo respeto por aquellos devotos del carácter sacramental del matrimonio, pero no podemos comprender por qué rechazan despiadadamente las quejas de los que sufren. El Arzobispo de York ha dicho que la contemplación de estos sufrimientos derritiría un corazón de piedra, y sin embargo, él se niega a con-

ceder el remedio, alegando que ello significaría una relajación del austero y elevado ideal del matrimonio. El doctor Lang habló de que había esperanzas de que la profesión médica descubriese curas para la locura y embriaguez habituales. Esto les sonará a muchos como una burla. Para todo fin práctico, la ciencia no está más cerca de hallar la cura de estas terribles dolencias que los doctores de Moral lo están de encontrar la cura de la crueldad y de otros vicios del género humano que juegan tan gran papel en todo cuanto mancha y degrada el estado de matrimonio. El medioevalismo ofrece muy poca ayuda práctica, y mientras más sabemos de medioevalismo, más descubrimos que sus prácticas no están conformes con sus teorías.

"Es verdaderamente de lamentar que el número de divorcios haya aumentado tan rápidamente en los últimos años. Pero ¿hubiera quedado la moral mejor servida si no hubiera existido la Corte de Divorcio? ¿Estaba la moral mejor cuando era necesario una ley especial del Parlamento para lograr un divorcio? ¿Se servirá mejor a la moral pública negándose a extender las causas de divorcio?

Y más adelante encontramos en el mismo editorial este párrafo, que es de oro:

"La cuestión del abandono—especialmente como se la presenta en el bil, donde una negativa a mantener relaciones maritales se considera como equivalente del abandono—es otro problema de los más difíciles, pues a menos que se tenga mucho cuidado con esto, queda abierta la puerta de par en par para el divorcio por mutuo consentimiento.

¡Qué pensar de nuestra empingorotada civilización occidental, cuando vemos todo un señor diario liberal de la gran Londres sosteniendo necedades como ésta de que "no se debe dejar la puerta abierta para los divorcios por mutuo consentimiento." De modo que, en opinión del ilustre editorialista, el consentimiento mutuo, de dos personas que voluntariamente convinieron en constituír una sociedad conyugal, de disolver esta sociedad y separarse, no le parece a este ilustre plantígrado de la prensa gorda suficiente motivo para el divorcio. ¡Qué barbaridad! Sostener hoy, sin sonrojo alguno, que es lícito obligar a seguir unidos contra su voluntad a un hombre y a una mujer que desean separarse! ¿No dicen que la base de la institución matrimonial es el amor, el afecto entre las partes? Pues cuando ese amor se acaba y cada cual aspira a coger la puerta, ¿no es la más monstruosa de las idioteces y de las inmoralidades el imponer por la fuerza a ese hombre y a esa mujer la tortura o degradación de seguir unidos sin amor, ni más ni menos que una pareja de animales dentro de una jaula?

¡Y tantos aspavientos como se hacen diariamente ante el peligro de cualquier ataque a una civilización que autoriza tales abominaciones!

Bergamín y el feminismo

ANA DIAZ AGUILAR

(De la revista "España")

Yo soy una pobre mujer que acaba de regresar a su país después de larga ausencia. La seducción de la Semana Santa me retiene en Sevilla y en Sevilla hay algo más que la Semana Santa. En Sevilla hay una Sociedad Económica de Amigos del País y en esa Sociedad dió, noches atrás, una conferencia el señor Bergamín. (1)

Todos, me figuro yo, hemos prestado carne mortal a los personajes imaginarios que más nos han impresionado, y ese sentimiento de plasticidad nos permite reconocer, cuando en la realidad lo tropezamos, al héroe novelesco. Yo no me figuro a Don Quijote como se lo han figurado los señores Muñoz Degrain o Moreno Carbonero, sin duda porque para humanizar al gran manchego, parto de mi visión interna y no de la convencional que da al libertador de galeotes un tipo equívoco entre cacique y prestamista. ¿No habrá que buscar a Don Quijote más bien entre los caballeros que asisten al enterramiento del Conde de Orgaz, en la maravillosa tela del cretense?

Digresiones aparte, yo, que no conocía a Bergamín, me lo había imaginado. Y es que, cuando leyendo a Víctor Hugo, objetivé el tipo de Javert, le dí, no digo el contorno, pero sí los perfiles de Bergamín.

Venciendo la repugnancia que me inspiró siempre el abominable personaje de Hugo—justicia sin comentario, ley sin interpretaciones, letra sin espíritu—, comienzo a oír la perorata de Javert-Bergamín, que destaca en un fondo desde donde Carlos III, pintado por un mal discípulo de Mengs, va con su cetro dirigiendo aquella sarta de inocuidades, dichas en un tono monótono, arrastrado, sin matices.

Comienza el señor Bergamín declarándose apóstol de las reivindicaciones feministas que, si hemos de creerle, comenzaron a de-

(1) Este señor fue Ministro de Instrucción Pública no hace mucho.

jarse oír allá por los años anteriores a la gran guerra. El feminismo, viene a decir, comenzó a dar fe de vida poco antes de 1914. Así se enteran en España los políticos del movimiento de las ideas en el mundo. Sin meterme a erudita, que no es preciso, basta que recordemos que el libro ya clásico de Moeblus y el no menos manejado de Novicov son muy anteriores a esa fecha, y que eso de atribuír a las ideas o, mejor aún, a las corrientes ideológicas la fecha de nacimiento que conviene a nuestra ignorancia, me recuerda las afirmaciones un poco ingenuas y un mucho grotescas de Agustín de Roxas (Viaje entretenido. V. I. página 142): "Lunes, se empezó a poblar España por Tubal, año del diluvio ciento cuarenta y tres». O aquellas otras, a nosotros más próximas, de Chatfield-Taylor: «fundó Lisboa un biznieto de Abraham, era 3250, antes de Cristo».

Los movimientos sociales se engendran en diversas fechas y por muy desemejantes inteligencias, y cuando se hace la historia de ellos, se llevan no pequeñas sorpresas.

Mas si hago hincapié en esto es por señalar lo desvinculados que están con su tiempo estos hombres que han desgobernado a España durante treinta ños. ¡Miren que venir ahora dándoselas de moderno, de hombre de su tiempo, como antes se decía, para reconocer la razón que a la mujer asiste en sus ambiciones de que impere una mayor justicia! La mujer en ninguna parte pide ya: exige. La mujer y el hombre; y eso es lo justo y eso es lo que provoca espanto entre los conservadores españoles, como luego se verá.

Indica el señor Bergamin que en España no tiene la mujer medios de instruírse por falta de escuelas, no ya de primeras letras, sino especiales, que en otros países dan a la mujer aptitudes para la lucha por la vida y hasta para la competencia. Nos dice después que, aunque indigno, ha sido ministro de Instrucción, desde donde pudo haber remediado en parte esa inasistencia en que el Estado español tiene a la mujer.

Al llegar a estas alturas de la disertación, por llamarla de alguna manera, nos informa de los beneficios de ser cultas. Porque la mujer educada es limpia y la mujer limpia realiza en el hogar una función social, la del fomento de la higiene, y la higiene es el fundamento de la salubridad, etc., etc. La mujer que sabe dirigir una casa, provee a la buena marcha de la sociedad, ya que la familia es la base de ella, etc., etc. A lo que añade, ya en plan de decir cosas nunca oídas, que la función de la mujer es ante todo y sobre todo la de ser madre, y que a eso hemos venido al mundo, etc., etc. Ahora bien, para ser mujer, en el sentido más bergamiresco de la palabra, lo primero que se necesita es tener fe. No dice en qué pero se sobreentiende que ha de ser en las muelas de Santa Polonia, en los milagros de San Antonio y en que tres son uno y uno son tres. Y en otras tantas cosas que, al par que ilustran, higienizan. Porque sin fe y sin amor—y aquí el exministro, quiero decir el policía Javert, tomaba aire seráfico—no se comprende a la mujer. La mujer ha nacido para el sacrificio, para el dolor. La mujer, sin fe, es planta erial... Porque él, Javert, es, ante todo, católico, y una mujer que no sea cristiana... ¡Para qué continuar esta sarta de tópicos y vulgaridades! El señor Bergamín no sabe o, al menos lo disimula muy bien, cuál sea el verdadero concepto de la educación. Cree que es lo mismo educación confesional católica que cristiana, y estamos seguras de que trataba siempre de la católica, ya que la protestante ha de ser para él nefanda; y advierte, dándoselas de avanzado, que él no está confrome con la educación que se da en los conventos, pero mala y todo, es la única.

Yo, por el contrario, no creo que tenga la culpa el convento de la mala educación. La culpa o las culpas están en el ambiente. En Inglaterra, después de las campañas de Ruskin, las monjas del Sagrado Corazón bajaron del cielo a la tierra—como que tenían que competir con colegios laicos extraordinariamente bien montados—sustituyendo los excesos del catecismo con gimnasia y baños. Mount-Anville en Irlanda y Rohampton en Inglaterra pueden servir de ejemplos. Allí las educandas salen a sus compras «solas»—el señor Bergamín está hablando en un pueblo en que eso es imposible, a no abroquelarse de paciencia tapándose de paso los cídos—. Y al decir que salen solas, se entiende que van solas a la ciudad, porque naturalmente el colegio está en el campo. Allí las educandas se preparan para la maternidad, protegiendo cada una a recién nacidas pobres y cosiéndoles y preparándoles ajuar. Allí las educandas se «bañan todos los días» —cosa que muy pocas mujeres hacen en España, porque mal puede hacerse de mujer lo que de niña no se hizo—y reman y montan a caballo y emplean su tiempo en toda clase de deportes, lo que no está ni mucho menos reñido con la bondad de Cordelia ni con la dulzura de la que Hamlet amó tanto. Y nótese cómo lo que en nuestro ambiente podrido sólo sirve para alumbrar almas adormecidas con toda la hipocrecía y miseria de lo reconcentrado o, en el mejor caso, muchachas gárrulas, futiles, ignorantes y bulliciosas, con una liviandad de pájaro y un vacío cerebral de mujer de Oriente, basta en Inglaterra pa-

ra sacar a luz almas templadas, espíritus recios y equilibrados, mujeres con verdadera cuadratura femenina, que no podrían vivir en estas casas inconfortables, en que envejecen las españolas y donde los placeres de la vida doméstica son de todo punto impracticables. Porque estas nuestras mujeres de España, que tan de su casa son, no han sabido crear aún la «casa». Ni ahora ni antes, y prueba de que nuestra vida doméstica ha sido siempre rudimentaria, desordenada, ruda, vagabunda, es que ni siquiera la nobleza nos dejó esos romancescos castillos de Escocia, esos palacios de Normandía ni de la Tu-

que de él, según el mito griego, brota armonía. Lo que no es posible de ningún modo es vivir bajo la escuela de cuatro docenas de «junteros» y la desaprensión de media docena de abogadetes sin escrúpulos ni primeras letras.

El feminismo en Turquía.—Una mujer Ministro de Educación.—Fue leader del feminismo y del panislamismo.

(Del "Diario de Panamá")

Una mujer, Halide Edib Hanem, ha sido

La muerte del harem turco

BARNETTE MILLER

(Del Magazine "Asia" E. U.)

(Traducción de Francisco A. Filós)

Aun que los turcos han mantenido a sus mujeres bajo el velo y tras las tradicionales celosías, es un error creer que el sexo débil no ha tenido allá en Turquía otra individualidad que la belleza y la atracción. En Turquía, hasta los tiempos modernos, el derecho de la mujer para tener propiedades y celebrar contratos, y en general todo derecho que concede la ley, con excepción de los que tengan relación con el matrimonio y el divorcio, ha sido protegido y respetado como en ningún otro país. Entre los turcos la mujer ha desempeñado siempre papel muy importante en política. La madre de Genghiz Khan fue regente durante la minoría de edad de su hijo; dirigió su ejército hacia victoriosas batallas contra las tribus rebeladas y administraba justicia en plena plaza. Las mujeres de la Corte de Timur en Samarcanda reciben a los embajadores europeos y a los viajeros famosos y les preparan fiestas en tiendas adornadas y beben con sus huéspedes libremente.

En Turquía desde el reinado de Soliman el Magnífico hasta Mahmoud II,—un período de tres siglos conocido como el "Reinado de las Mujeres"—las mujeres del harém real, reinas madres, esclavas favoritas, hijas y hermanas de los débiles y pervertidos sultanes Osmanli, eran los verdaderos gobernantes del país. A veces por influencia directa y a veces por influencia indirecta, estas mujeres ponían y quitaban sultanes, exaltaban y tumbaban ministros, conspiraban con los embajadores extranjeros, edificaban magníficos palacios y gastaban los regios impuestos como pocas mujeres lo han hecho en otros lugares.

A los del Oeste parecerá paradójico que las mujeres puedan tomar y manejar el Poder en esa parte del mundo en donde socialmente están sujetas a las «tres obediencias»: a la del padre, a la del marido y a la del hijo. Es igualmente paradójico que el más hermoso monumento en honor de la mujer, el Taj Mahal, y los más imponentes, la Mosuqe y la Universidad de Bibi Hanoum, en Samarcanda, ambas en Oriente, glorifiquen el amor del hombre por la mujer.

En parte, el origen del poder político de la mujer del harem real está en la ley otomana de sucesión que ordena la transmisión de mayor o menor, del varón mayor al varón menor, que permite a toda madre abrigar la esperanza de ser algún día la «valideh», o reina madre: Así como el sultán es «padishah» para el pueblo, o padre, así es la «valideh» el símbolo de la maternidad, tal como lo es la Virgen María para el mundo cristiano. La «valideh» es la única mujer de rango oficial reconocido en el Estado. Obtener esta alta posición es la ambición de toda favorita, y para conseguirlo se valen de mil subterfugios.

Pero en gran parte el poder de la mujer entre los turcos proviene de la gran susceptibilidad de su mente, susceptibilidad a la dominación femenina que hace muy posible el renacimiento de la época matriarcal. El turco tiene por las mujeres de individualidad distinguida, especialmente por las ancianas de este tipo, una gran deferencia, que se hallan profundamente arraigadas en la raza. En la casa en donde hay tres generaciones, es la madre, o la suegra, quien es la «buyuk hanoum», o gran dama, la esposa es simplemente señora, y la hija señorita. La madre es la «geozgi», la que observa), quien escoge mujer para su hijo. Actualmente, si una vieja turca no desea pagar su pasaje en el tranvía o en el bote, o el peaje en el Puente de Galata, dice tranquilamente que no acostumbra pagar. Eso lo arregla todo. He visto varias veces a un conductor, a un motorista, y hasta al policía que éstos han llamado en su ayuda, retirarse, sin conseguir los tres triunfar de una vieja cuya única arma era su terquedad y su palabrería. En más de una ocasión he visto que una mujer turca ha llegado tarde al desembarcadero y hecho detener, y regresar por ella, un barco con quinientos o seiscientos pasajeros en tanto que arengaba y amenazaba al piloto. Es la pura verdad que toda mujer turca porfiada consigue casi todo lo que pida a un oficial turco.

El movimiento feminista comenzó en el mundo mahometano hacia la mitad del siglo pasado, primero en Egipto y después en el Cáucaso, por protestas y sátiras de parte de unos pocos hombres que comprendían que el progreso es imposible mientras la mujer se mantenga en la bajeza y en la ignorancia. Comenzó un poco más tarde en Turquía, pero ha hecho allí mayores progresos, porque desde que se promulgó la Constitución de 1909, las mujeres han luchado por sí mismas. El siguiente pasaje tomado de un número reciente del «Woman's World», órgano de la «Asociación Turca para la Protección de los Derechos de la Mujer», demuestra el espíritu con el cual han entrado en la campaña de su propia emancipación:

"La falta no está en nuestra estrella, sino en nosotras mismas, si fracasamos en

conseguir la verdadera felicidad. Nuestros hombres están viendo claramente hoy día que el bienestar y el éxito de nuestro pueblo en los años venideros depende grandemente de nosotras, las madres e hijas de nuestra raza. Emancipación, educación,

principio del período que podemos llamar de la mujer institutriz en Turquía, que Pierre Loti ha hecho famoso en «Les Désenchantéss». Las dos hijas de Djevdet Pasha, Fatima Aïieh Hanoum y Emineh Hanoum, estudiaron persa con un «sheik» de Teheran;

o como la hija de Kiamil Pasha, la primera turca que fue a Europa, con cargo oficial. En el verano de 1918 una prominente familia turca, incluyendo niños y enfermeras y criadas, fueron a Carlsbad a curarse y a Viena por vestidos. Ahora las viejas turcas se quitan el «tcharchefs» y el velo en Budapest, y usan vestidos y sombreros, lo mismo que los hombres cambian sus «feces» por sombreros occidentales.

En cuanto se relaciona con el matrimonio, la esfera en la cual la degradación de la mujer ha sido mayor, pocos han sido los cambios que ha concedido la Ley en Turquía. Debe tenerse presente, sin embargo, que aun cuando la poligamia es legal en Turquía, y en el pasado el tamaño del harem indicaba la posición y riqueza del hombre, no se practicaba por más del cinco por ciento de la población masculina de las ciudades. Además, en los últimos años ha ido limitándose más, debido a la decadencia de las riquezas. Los antiguos y magníficos harenes no existen prácticamente ni aun entre los de la clase de los Pasha. Entre los campesinos del interior ha habido siempre más poligamia que en las ciudades, porque bajo las condiciones rurales la práctica es económicamente provechosa.

En el Código revisado adoptado hace año y medio por el Parlamento turco, no se ha tratado siquiera de abolir la poligamia, ni de dar igualdad, en cuanto al matrimonio, a la mujer y al hombre. El número de mujeres que legalmente puede tener un hombre es todavía de cuatro; el adulterio es suficiente motivo para el divorcio, respecto a la mujer, no respecto al hombre; y aunque a los mahomentanos se les permite casar con no mahometanas, ninguna mahonetana puede desposarse con un no mahometano. Hay en el Código requisitos que tienden a hacer el matrimonio más ceremonioso, con amonestaciones, licencia y registro. También se ha permitido que una mujer pueda exigir en el contrato de matrimonio que su marido no tome una segunda mujer, o que, al menos, no la tome hasta tanto no se haya divorciado de la primera. De acuerdo con el nuevo Código la suegra no puede formar parte del hogar sin el consentimiento de la mujer! Cuán grande es esta ganancia para la mujer! Se puede deducir de las cuatro preguntas por las cuales hace su encuentro social con otra mujer: ¿Qué edad tiene usted? ¿Es usted casada? ¿Cuántos niños tiene usted? y ¿tiene usted suegra?

Como resultado de la educación europea y de los viajes, y del libre contacto entre turcos y europeos desde la caída de Abdul Hamid, y debido también a las demandas de las mismas turcas, el tener varias mujeres no es común ya entre los turcos. Los que tienen aspiraciones políticas y sociales lo han encontrado un obstáculo. No conozco un solo Joven Turco en posición oficial prominente que tenga más de una mujer. En la última década la monogamia ha venido a ser «chic». Se dice que, como resultado de la carga, la inmoralidad, más o menos legalizada en la forma francesa, ha venido a reemplazar a la poligamia.

La mujer del actual Sultán Mehemet VI, a la cual él ha estado siempre consagrado devotamente, después de varios años de matrimonio sólo ha tenido dos hijas. Cuando él vino a ser el segundo entre los sucesores al trono, se le hizo presión para que tomase otra mujer para que tuviera un heredero. Es muy significativo que a una renegada judía, madre del hijo del sultán, no se le haya dado la categoría de segunda esposa a que tiene derecho legalmente. Aún más, el reciente casamiento de la segunda hija del Sultán Mehemet con un primo de ella, hijo del heredero forzoso, en lugar de ser con un miembro de la clase oficial, como ha sido costumbre hasta ahora, significa una revolución entre las costumbres de la dinastía, porque, con excepción de cuatro casos, durante cuatrocientos años, han aceptado la ceremonia, y una de estas excepciones causó una revolución—pero las esclavas han venido a ser las esposas legales del Sultan con el solo nacimiento de niños. Con solo una excepción, durante el mismo período las mujeres que llegaron a ser esposas del Sultán por la causa indicada fueron todas extranjeras. Como quien se casa con una princesa Osmanli no puede tomar una segunda mujer mientras la primera viva, el matrimonio de la princesa Sabina con un príncipe de los llamados a ocupar algún día el trono es una prueba del deseo que tiene Mehemet VI de establecer la monogamia en la casa reinante.

Pero en donde más radicalmente ha cambiado la vida de la mujer es en lo que respecta al harem. El rígido aislamiento de las mujeres en el pasado, dividía el mundo turco en dos partes—harem y «selamlik»—que marchaban independientemente el uno del otro. Con tal motivo nunca ha habido Corte en Constantinopla, lo que llena de fastidio a las mujeres de los diplomáticos. Durante el reinado de Abdul Hamid, las mujeres de sangre real y de la clase de los Pasha, dejaban sus harenes sólo para ser enterradas, o para casarse, o para asistir al «Ramazan» y otras fiestas importantes. El Canciller del

palacio era informado de todo visitante que entraba o salía de la casa.

Hay aún en Constantinopla cierto elemento que se adhiere estrictamente al aislamiento del clásico harem. Tewfik Pasha, Visir al tiempo de firmarse el armisticio y Embajador en Inglaterra por muchos años, nunca permitió que su mujer entrara en la sociedad londinense, aunque era suiza y a pesar de que a las extranjeras se les permite seguir sus propias costumbres después del matrimonio. Una maestra de inglés en un colegio americano en Constantinopla, quien estaba casada secretamente, como segunda esposa, con un árabe descendiente del Profeta, salía en su carruaje, tras persianas de madera, sin ventanas. Hará unos dos años su esposo fue nombrado «Shereef» de la Meca por los turcos. Haidar Pasha nunca llegó hasta la Meca, cuando más hasta Beirut; pero no deja de ser interesante que una mujer que fue inglesa haya ocupado el alto puesto de Gobernadora de la más Santa Ciudad de los Fieles.

La separación de los sexos encamina al desarrollo en Turquía de una sociedad esencialmente femenina, con sus propios placeres y etiquetas, y aún hasta con vocabulario propio. Las mujeres del palacio han practicado, además, una forma de conversación completamente distinta al coloquio turco ordinario. Fiestas nupciales, funciones teatrales, separadas para los sexos, el fumar cigarrillos, beber café, la vagancia, la chismografía, todo esto forma el programa diario de los harenes. Imagináos un matrimonio tal como lo concibe una turca; un matrimonio sin novio!

En esa atmósfera anormal es en la cual tan saludables cambios se vienen practicando desde la promulgación de la Constitución. El porcentaje de las mujeres libres aumenta inmensamente. Hasta 1909 o 1910, las mujeres no podían transitar libremente por las calles, debían ir acompañadas por una aya o por una sirvienta, y no podían permanecer en la calle una vez entrada la noche. Recuerdo haber visto en diferentes ocasiones, en la oscuridad, cómo una mujer trasnochadora se metía en su casa cual un pájaro asustado. Cualquier hombre que encontrase a una mujer, ya entrada la noche, en la calle, la regañaba por permanecer hasta tan tarde fuera de su casa. Pero hoy día la mujer puede salir libremente a donde guste: sólo los maridos celosos son quienes hacen que una sirvienta acompañe a sus esposas. A menudo se encuentran ahora por las calles mujeres después de entrada la noche, y hay algunas que se jactan de ir por la noche al Cine con los varones de su familia.

Hasta hay mujeres que tienen salones de recibo. Halideh Hanoum recibe hace años visitas de oficiales también turcos y americanos de su amistad, y, desde el armisticio, recibe también a los oficiales de los ejércitos aliados y a los corresponsales de periódicos. La poetisa Nigiar Hanoum se hizo de un círculo de literatos turcos y franceses. Hay también una joven y bella matrona turca, muy culta, quien ha servido té a un inglés en su casa de Constantinopla, en presencia de varios oficiales aliados. En sus domingos de recibo se rodea de una sociedad cosmopolita, de griegos, turcos y europeos. Ella y su esposo asistían a una comida que daba una americana al Coronel inglés que actuó como Alto Comisionado durante los cuatro o cinco días anteriores a la entrada formal de la flota aliada después del armisticio. Vestía un hermoso traje de tafetán «cut décolleté», sin faja ni nada que cubriese su cabeza y conversaba con los huéspedes tan pronto en inglés como en francés y en turco, de la opera, de la política mundial y de muchas otras cosas, con tanta propiedad y corrección como cualquiera de las mujeres presentes.

Los trajes de las turcas han sufrido una completa transformación durante los últimos años. A un antiguo residente en Constantinopla, quien regresó a esa ciudad este otoño después de una ausencia de varios años, se le preguntó qué consideraba él como el cambio más importante ocurrido durante su ausencia. Replicó inmediatamente: "Que las mujeres transitan por las calles sin velo." Ciertamente la desaparición del velo es el cambio más radical ocurrido en Constantinopla en los tiempos modernos, y marca un gran avance en el progreso de la mujer turca. La supresión del velo indica que ellas deben conocer otros hombres fuera de los miembros de su familia; y, más importante que todo, el «noviazgo» tendrá lugar ahora antes, no después del matrimonio. La vieja generación de mujeres que han pasado su vida con velo, no puede acostumbrarse fácilmente a pasarse sin él. En una ocasión ví una turca como de cincuenta años, sin velo, conversando tranquilamente en una reunión en que había varios americanos, cuando de improviso entró un turco. La mujer sorprendida se cubrió primeramente la cara con las manos y después rápidamente, como si ello no fuese suficiente, corrió y escondió la cara contra la pared. En la mujer joven el velo no es más que el símbolo de la época pasada. Aun cuando existen todavía los enrejados en los harenes, yo conozco dos turcos,

por lo menos, que no tienen ya ese símbolo de reclusión en sus casas.

El traje de calle de la mujer turca, el «charchef», con el cual se usa el velo, fué al principio simplemente un paño o tela que caía desde la cabeza hasta los pies. Más tarde, cuando por conveniencia se usó el «charchef» con faja, se le hicieron unos pliegues y se abrochaba en el centro. La introducción de los «corsets» por Abdul Mejid, y de las batas de casa por Murad V, fueron las primeras cuñas de la moda europea. La división del «charchef» en dos partes, falda y capa con capucha, de la cual cae el velo, fue sin duda el resultado de esas innovaciones. El actual vestido de la turca elegante es el «costume tailleur», casi un «charchef» hecho de tafetán suave, charmé o «crepe». Tiene un encanto singular, la capa solo cubre hasta el tobillo y hasta el codo, en las piernas y brazos respectivamente, para dejar ver graciosamente el calzado blanco y los blancos guantes al uso de los cuales son aficionadas las turcas. El velo antiguo consistía en un trozo de granadina negra, el cual usaban lo más fino posible las bonitas y lo más espeso las feas. El velo de hoy es de gasa fina punteada, del mismo color que el «charchef» y lo suficientemente largo para ser apuntado con artísticos pliegues o recogidos. El efecto es más encantador que cualquier clase de sombrero y tiene además el «charchef», una dignidad y gracia extraordinarias.

Las turcas han tomado también de sus hermanas europeas el cuello en forma de V y la falda estrecha Hace unos tres años adoptaron el uso de una banda de oreja a oreja que ajusta a la cabeza la parte superior de la capa. Esto evita que el velo se enrede en el pelo y además presta mayor comodidad a quien lo usa. El Sheik-ul-Islam, sin embargo, objeta a su uso en público por inmodesto, lo mismo que había objetado el Arzobispo de París a la costumbre de llevar vestidos con escote muy bajo y mangas cortas en las iglesias. Este Papa mahometano expidió en 1917 un edicto prohibiendo el uso de las nuevas formas del «charchaf» y la policía recibió instrucciones para hacer obedecer esta orden. Pero, como a todo oficial turco acontece, no contó con la mujer moderna. La esposa del Prefecto (Alcalde o Gobernado) de la ciudad, y la esposa del Embajador turco en Suiza, acompañadas de cinco mujeres de las más entusiastas por la nueva forma de vestido, se presentaron inmediatamente en la oficina del Jefe de Policía y lo amenazaron con una «revolución de mujeres» si se cumplía la orden. El edicto fue derogado.

En política la mujer turca ha llegado a ocupar, en los diez últimos años, puestos importantes. Debido a la inmunidad de sus personas, consagrada por la ley, y no existiendo el espionaje en los harenes, estuvieron en capacidad, durante el período del movimiento de los Jóvenes Turcos, de prestar grandes servicios en Constantinopla, en Salónica y en el interior, extendiendo las líneas de comunicación de esta vasta organización secreta. Al tiempo de la contra-revolución en 1908, Halider Hanoum y Gulistan Hanoum, ambas graduadas en el Colegio Americano para Mujeres, y Emineh Hanoum, quien había regresado con ideas muy liberales debidas a la influencia francesa, después de haber pasado cuatro años en París y Genova, fueron inscritas en la lista de proscritos y se vieron obligadas a salir en fuga para salvar sus vidas. Desde entonces Hadideh Hanoum ha ejercido grandísima influencia en la política, como ninguna otra lo hecho desde el «Reinado de las Mujeres». Nunca ha desempeñado puesto público alguno pero ha llegado a ser poderosa como escritora y como personalidad debido a su habilidad, muy rara en la mujer de pensar objetivamente. Desgraciadamente se unió al Comité de Unión y Progreso, justamente después de 1911, y con ellos trabajó por la nacionalización turca (turkification) de toda la población del imperio. Aun cuando ella ha cometido errores en política al escoger sus camaradas políticos, y ha estado sometida a venenosos ataques por parte de la prensa y a sátiras en el teatro, hay muchas pruebas de su sincero patriotismo. Poco después del armisticio se interesó en que el «Turk Ojaghi», club político de hombres, reemplazase su propaganda de nacionalización (turkification) por una de reforma nacional. El club le pidió que redactase la reforma de los Estatutos y que expusiese los cambios que proponía. De 300 miembros con que contaba el club aumentó rápidamente a tres mil. «Tempora mutantur» en Turquía.

La masa de las mujeres turcas también se interesa ya por los asuntos públicos y actúan constantemente. Después de la Constitución las mujeres de Constantinopla celebraron, a instancias de los clubs de mujeres recientemente fundados, dos gigantescos «meetings» para pedir concesiones para el sexo femenino—primer hecho de esa clase en la historia de la nación. Durante la guerra de los Balkanes, cuando llegaban a Constatinopla diez mil heridos, diariamente las mujeres hicieron tres o cuatro demostraciones impo-

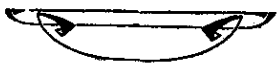
nentes contra el envío de más hombres al frente de batalla. Durante la última guerra, cuando la ración de pan era insuficiente, se reunían en gran cantidades en el Hipódromo y en otros lugares para solicitar el aumento de dicha ración. En 1917 las mujeres empleadas en la Media Luna Roja, en el ramo de correos y teléfonos, y en otras ramas del Gobierno en las cuales habían reemplazado a los hombres desde 1914, se declararon en huelga para conseguir salarios más altos y mejoramiento en las condiciones bajo las cuales trabajaron. Estas manifestaciones se hicieron pacíficamente y muchas de sus peticiones fueron concedidas.

El mismo Enver Pasha, el más autocrático y arrogante de los del Comité de Unión y Progreso, se vió obligado a escuchar las protestas de las mujeres por los desastres ocurridos en las campañas de los Dardanelos y de Bagdad. Llamó a las madres desoladas y les recordó que sus hijos estaban entre los Fieles en el Paraíso, y que ellas debían sentirse orgullosas y complacidas de ser madres de tan valientes patriotas. Una pobre madre, inclinada por la edad y sin nadie que la atendiese, se atrevió a decir al hombre más temido en todo el Imperio por turco y cristiano:: «Marsraklah, Effendi» (Quisiera Dios, Excelencia), que vuestra madre pudiera disfrutar pronto del mismo orgullo y placer que nosotros."

En Turquía, como en muchos otros países, la guerra ha proporcionado muchos empleos a la mujer. Debido a los desastres, a las pestes, al hambre y las matanzas, la mayoría de la población del imperio es de mujeres. Durante las guerras de los Balkanes las mujeres turcas tomaron parte activa en la organización de hospitales, envío de materiales y víveres al frente de batalla y asistencia a los turcos heridos. Cuando se llamó a las filas del ejército a los hombres, las mujeres los reemplazaron en el comercio, y muchas viajaban, en desempeño de su cargo, entre Constantinopla y los pueblos y aldeas del interior. Sé de dos casos en que las mujeres llevaron a cabo magníficas empresas.. Ellas cobran las rentas, pagan impuestos y atienden a negocios como nunca antes lo habían hecho. Encontramos caras femeninas tras las ventanas de las oficinas del tranvía y de los vapores. Y lo más extraño, las mujeres trabajan como barrenderas de calles con curiosos uniformes y papalinas de algodón de un color oscuro. Una vez encontré a bordo de un bote en el Cuerno Dorado, una mujer vestida similarmente (a las barrenderas de calles) con botas de campaña, quien me dijo que pertenecía a un cuerpo auxiliar militar. La demanda de maestras es tan grande, que casi reciben el doble de los salarios señalados a los hombres por igual trabajo.

En la última década, gracias a las oportunidades dadas a causa de los cambios políticos en el Estado, las mujeres turcas han hecho grandes avances en educación, independencia económica, en política y, prácticamente al menos, en las condiciones del matrimonio. Como resultado de los desastres de las guerras, de las pestes y del hambre, las mujeres forman la mayoría de la población y son, como nunca antes lo habían sido, jornaleras. Es inconcebible que la mujer vuelva a ser la antigua «hembra del hombre».

En una entrevista concedida al corresponsal de la Prensa Asociada el 5 de Diciembre de 1919, el Sultán Mehmet VI, dijo:

"Turquía, reconstruída, será el centro de la paz y el progreso en el Este. Es mi firme deseo obtener este resultado. La emancipación de la mujer turca abre una gran perspectiva. Creo firmemente que con la religión podremos conseguir esto, dando a ellas el status legal de sus hermanas americanas que las proteja en su honor y en su probidad y asegure su bienestar como formadoras del hogar."

El estancamiento y la decadencia de Turquía se ha debido, principalmente, al sistema del rarem. El Estado descansa en la familia. Con la muerte del harem podemos esperar la regeneración del pueblo turco.